

En resumen, el presente libro muestra el estado de la cuestión de las investigaciones sobre la persona y la obra de Andrés de Urdaneta. Los estudios aportan nuevos datos y detalles, y ayudan a apreciar mejor la talla

de este personaje histórico y su valía como explorador, humanista, y religioso.

J. José ALVIAR  
Universidad de Navarra

---

**Juan Luis VIVES, *Diálogo de doctrina christiana*, Estudio, introducción y notas Francisco Calero y Marco Antonio Coronel, UNED-BAC, Madrid 2009, 671 pp.**

La *Collectio scriptorum mediaevalium et renaissance*, órgano de expresión del Grupo de Estudios Medievales y Renacentistas (GEMYR), nos brinda, en el número cuatro de su colección, el *Diálogo de doctrina christiana*, atribuido al valenciano Juan Luís Vives. Su estudio, introducción y notas ha corrido a cargo de los profesores Francisco Calero Calero, de la Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED), y de Marco Antonio Coronel Ramos, de la Universidad de Valencia.

Estamos, sin lugar a dudas, ante una obra sugerente, pero también dura, llamativa y temáticamente intrigante. Calero y Coronel Ramos rezuman una profunda formación histórica, teológica y filológica. Ambos son conscientes de lo que tienen en sus manos: el aparente intento de consensuar una fe de mínimos entre católicos y protestantes con el propósito de impedir la ruptura de la Iglesia cristiana que se sentía como inminente. Un intento baldío, a tenor de los resultados, que dividió Europa entre católicos y protestantes, marcando uno de los sucesos de mayor trascendencia en la cultura occidental. Suceso que curiosamente intentó evitarse –quizá ingenuamente– con el programa religioso de la obra que tenemos entre manos.

El libro consta de 671 páginas, repartidas en tres partes con extensión diferente. Mientras que el texto del *Diálogo* no supera las 200 páginas, el resto es una introducción amplia,

extensa, minuciosa y detallada, con una sólida aportación bibliográfica, y cerca de 800 notas a pie de página, donde los autores satisfacen buena parte de las muchas preguntas e interrogantes que sugiere su lectura. La obra fue publicada de forma anónima en Alcalá de Henares en 1529. Tradicionalmente –sobre todo por influjo de M. Bataillon– se ha atribuido a Juan de Valdés y de su lectura inicial se desprende una querencia marcadamente erasmista. Cuestión que se hace patente con el recurso continuado y constante a la concordia y al consenso criticista y racional como modo de enfocar el análisis de temas religiosos. De igual modo, de la lectura introductoria y del análisis del texto se desprende que un trabajo de esta naturaleza difícilmente puede ser atribuido a J. Valdés. El concienzudo análisis filológico, lingüístico y teológico comparado que realizan los autores pone de manifiesto que estamos ante una obra de L. Vives. Autor que por motivos muy diversos, aunque comprensibles, quiso ocultar una autoría que Calero y Coronel Ramos demuestran con argumentos abundantes y de difícil refutación.

Desde el punto de vista del contenido, la obra que presentamos es un catecismo dialogado, en el que intervienen tres personajes: Eusebio, Antronio y Pedro de Alba, arzobispo de Granada, con el propósito de escudriñar y explicar las verdades de la religión cristiana. De su lectura se desprende el discurso

propio del humanismo teológico del primer tercio del siglo XVI. Un discurso de búsqueda, dialogante, contemporizador en cierto modo, que parece no haber fijado con solidez el horizonte dogmático y doctrinal y que, sin embargo, lo anhela y lo desea.

No estamos, pues, ante catecismo fácil. Es más, cuando se analiza y se lee con visión postridentina resulta susceptible de ser tachado de erasmista, y dilucidador de buena parte de los avatares y sucesos por los que atravesó la vida de Luis Vives. Los profesores Calero y Coronel Ramos, conscientes de ello, se explayan en explicar todos los porqués de la obra. En el fondo, lo que Vives está planteando es su visión sobre la imagen doctrinal y humanista de una parte importante de la Europa del primer tercio del siglo XVI. Vives es fiel a su conciencia, se muestra cristiano ortodoxo; pero, consciente del peligro de ruptura, da la sensación que pacta con los protestantes una doctrina de mínimos, reduciendo los sacramentos fundamentalmente a dos: eucaristía y bautismo. No es que niegue los otros, sencillamente se ciñe y en cierto modo parece plegarse a lo que demandaban sacramentalmente los luteranos. Incluso, el modelo de la Virgen María, como medianera de todas las gracias, es susceptible de revisión y replanteamiento. Para Vives, María es la madre de Cristo, pero sobre todo es una fiel y humilde cristiana que, viviendo con realismo el mensaje evangélico, quiso resaltar la trascendencia y amor a su Hijo, sin restarle protagonismo alguno, pasando enteramente desapercibida, hasta el punto de no querer tener intervención indirecta o mediadora en la consecución de la gracia divina. Posición que curiosamente contrasta con otras obras de L. Vives en las que el sabio valenciano se muestra profundamente mariano, reconociendo a la Virgen su carácter mediador.

Después de la lectura de la obra, de los acontecimientos religiosos subsiguientes y de la trayectoria vital del propio Vives parecen suscitarse diferentes preguntas que el lector no puede dejar de plantearse. ¿Fue Vives una

víctima de su tiempo o incluso un instrumento al servicio del emperador Carlos V? ¿Su *Diálogo*, como una invitación al acercamiento de los protestantes, no estaba condenado de antemano al fracaso? ¿Por qué Melanchton, fiel defensor de las ideas de Lutero, no aceptó las ideas del *Diálogo* cuando estábamos ante un cristianismo de mínimos? Las preguntas son muchas y las respuestas, sean las que sean, desembocan en un denominador común: el consenso religioso brindado por Vives no fue posible, sencillamente fracasó. ¿Qué hubiera pasado si se hubieran aceptado sus ideas? No lo sabemos, pero lo cierto es que la situación de esa época no pasaba tanto por la concordia y el consenso planteado por Vives –seguramente con la anuencia de Carlos V– como por otras exigencias que hacían inviable los mejores empeños del escritor valenciano.

Por todo lo dicho, sólo restan dos coletillas finales a modo de conclusión. En primer lugar decir que estamos ante una obra digna de ser leída, estudiada y analizada en los tiempos actuales. Su estudio y reflexión contribuirá en buena medida a entender mejor el devenir del cristianismo en Europa. En segundo lugar congratularnos con la línea seguida por la *Collectio scriptorum mediaevalium et renascentium*. Ofrecer obras como la presente –una de las pocas que en dicha colección no es bilingüe– nos afirma en la necesidad perentoria y urgente de conocer en toda su trascendencia los hitos que han incidido directamente en el devenir de la cultura europea. Hitos que se anuncian apasionantes con el anuncio de dos próximas publicaciones: Vicente de Beauvais y su *De eruditione filiorum nobilium*, y Hugo de San Víctor y su *Didascalicon de studio legendi*. Trabajos de gran trascendencia y significación que el GEMYR, a través de la *Collectio*, está difundiendo y dando a conocer. Vaya para sus mentores nuestro agradecimiento y consideración por su importante aportación al conocimiento cultural de Europa.

Javier VERGARA CIORDIA  
UNED